

QUÍMICA TAURINA

 $\mathbf{H}_{\text{RMONICEMOS}}$ (sin h) la ciencia y la fe. La falta de la h

> os dará á conocer que no es, señora, el padre Mir á quien aludo agora.

La fe de nuestros mayores y la ciencia de nuestros menores, ó viceversa, no se armonizan sino cuando se pone por delante la letra h, cuya aspiración—porque supongo yo que será una h aspirada—comunica á

dicha armonía un cierto tono socarrón y malicioso como el del característico ronquido de los hijos de Jaén.

Otra es la fe que acepta ahora la mano amiga que le tiende la ciencia.

Es aquella de quien se dice en las revistas de toros:

"El matador se tiró con fe...,

Y aquí saldrá más de un lector diciendo:

-¡Vaya! Todo ello se reducirá, como si lo viera, á demostrar que *Lagartijo* es el matador que ha conseguido hermanar la ciencia con la fe, y aun la libertad con el orden.

Pues no, señor; ahora no se trata de eso. Se trata de otra cosa.

Quisiera yo saber qué gesto pondrían mis honorables consocios del Ateneo, si en la sección de Ciencias Exactas, Físicas y Narales se levantara un señor expresándose en estos términos:

-Estudiando á fondo, señores, la ciencia de Lavoisier y *Costillares*, de Berzelius y *Pepe Hillo*, de Berthelot y Mazzantini...

Lo que es como se hallaran presentes los doctores Ezquerdo, Simarro y Escuder, se me figura que no tardarían en pedir la palabra, y hasta en proceder de palabra... y obra.

Y sin embargo, harían mal en creer que tenían enfrente á un alienado.

La química y la tauromaquia están hoy estrechamente unidas, gracias á Mazzantini; el cual puede exclamar como el personaje de la comedia *El Anzuelo*:

La facultad de Farmacia pide mi coronación; yo digo como Dantón: ¡Audacia, audacia y audacia!

Y como á la audacia suele ir siempre unida la fortuna, he aquí la reseña del feliz suceso logrado por Mazzantini en las corridas en Orán los días 25 y 26 de Mayo último, según la versión de una correspondencia de aquel punto que ha publicado Le Petit Journal de París en su número del 29:

"Las corridas del domingo y lunes han sido muy buenas. El célebre torero Mazzantini, con su brillante cuadrilla, hallábase presente; pero sobre la fiesta se cernian oscuros nubarrones... administrativos.

"El ministro, el prefecto y el alcalde habían prohibido formalmente la muerte de los toros, so pena de irrevocable y definitiva clausura de la Plaza. Temíase, además, que se renovara el motín de 14 de Julio último, de que ya se dió cuenta en *Le Petit Journal* (1). La Plaza, por consiguiente,

⁽¹⁾ Y en este tomo, pág. 126.

250

había sido rodeada por las tropas, y la caballería estaba preparada en los cuarteles.

"A pesar de este aparato militar, y de esta especie de sitio, y de todas las triquinuelas administrativas, las corridas han tenido gran éxito.

"Mazzantini había prometido simular la muerte del toro



de una manera especialísima, que consiste en inmovilizar é insensibilizar el animal por medio de una picadura farmacéutica.

"Ha cumplido, efectivamente, su promesa, y la ficción ha sido completa. El entusiasmo era inmenso.

"Estallaron aclamaciones calurosas y vivas frenéticos... Sombreros, cigarros, sombrillas, abanicos, ropas y hasta zapatos, llovieron sobre la arena; sobre todo, cuando

las mulillas, ricamente enjaezadas, arrastraron el cuerpo inmovilizado del toro.,

Lo que no dice la reseña es si el toro, al volver más tarde en sí, preguntó, á estilo de melodrama y de novela sentimental:

-¿En dónde estoy?



Ya ve el lector que no se trata de una broma mía, y que la realidad moderna supera y eclipsa las creaciones de la inventiva más audaz.

Lamento que á la hora de escribir el presente artículo no se halle Mazzantini en Madrid. Le hubiera hecho una *interview*, á estilo de reporter, y sabríamos á qué atenernos acerca de tan peregrina invención.

Un reputadísimo médico, amigo mío,

nombrado ya en párrafos anteriores, dice que la sustancia de que se ha valido Mazzantini en su picadura farmacéutica, debe de ser el curare. Este activísimo veneno, suministrado en cierta dosis, produce la parálisis transitoria de los músculos exteriores, y por consecuencia, la muerte aparente.

Sea de ello lo que quiera, la invención está llamada á causar una verdadera revolución en el toreo... y en la farmacopea.

Habrá que añadir á las asignaturas de Farmacia una de *Química taurina*, y á los toreros no se les dará la alternativa si no acreditan antes haber estado de practicantes en un laboratorio.

Extendiendo á las demás suertes del toreo el procedimiento ideado para la de matar, tendremos:

1.º Capotes impregnados de determinadas sustancias anestésicas, ó lo que fueren, para parar á los toros, ó bien embravecerlos, si salen flojos:

2.º Puyas con morfina, que alivien el dolor de las reses;

3.º Banderillas que den por resultado aplomar cientificamente á los toros, graduando, según fuere menester, la dosis de la mixtura farmacéutica;

4.º Muletas empapadas y empapantes, en el sentido recto del vocablo, y no en el figu-

rado que habíamos empleado hasta ahora, para dejar al toro dispuesto á bien morir con toda *cloroformidad*; y

5.º Estoques de la invención de Mazzan-

La puntilla se dará á los aficionados que gusten bajar al redondel y se presten á recibirla, para que haya derramamiento auténtico de sangre de verdad, siquiera sea un derramamiento tan leve como el que resulta de un descabello aplicado en regla.

El toreo, en fin, entra en una fase nueva, gracias al consorcio de la ciencia y la fe realizado en Orán, y los hombres del antiguo régimen tenemos que ir pensando en retirarnos.

¿Ouién me sustituirá á mí?

El doctor Carracido quizás; acaso el doctor Garagarza; tal vez...¡el doctor Garrido!

Junio de 1890.





LA COLETA DE FRASCUELO

Cs verdad—preguntaba una señora á un aficionado á toros—que al ser arrastrado el último toro muerto por *Frascuelo* se cortará éste la coleta en medio de la plaza?

—Señora, ignoro cómo se verificará el ceremonial; pero tengo noticias del destino que se da al glorioso símbolo de la profesión taurómaca.

-¿Se saca á pública subasta? ¿Se rifa entre los concurrentes á la corrida? ¿Lo llevan al Museo Arqueológico?

—Ninguna de esas tres cosas. Me han dicho que el matador ofrece una comida á sus amigos, y que en cada uno de los platos que sirven á cada comensal, va un pelo de los que forman la inestimable trenza.

-¡Jesús!¡Qué porquería!

—No es porquería, señora... Se trata, por el contrario, de algo así como una comunión bajo las especies del pelo y la pomada.

-¡Jesús! ¡Qué atrocidad!

Por este estilo (y me quedo corto) son muchos los diálogos que se oyen por ahí y muchas de las variaciones que hacen los dilettanti sobre motivos de la retirada de Frascuelo.

No se habló más en Atenas cuando se supo que Alcibiades había cortado la cola á su perro; ni lloró más el pueblo de Israel cuando se quedó Sansón sin pelo; ni se alarmó más el imperio visigótico español cuando dejaron al rey Wamba sin coleta...

Con la diferencia, en favor de Salvador Sánchez, de que no son ganas de llamar la atención, como en el caso del famoso ateniense; ni Dálilas engañosas, como en el episodio bíblico; ni conjurados envidiosos, como en la historia de Wamba, los que cortan la trenza al intrépido Frascuelo.

Se la corta él mismo, al verse bajo el din-

tel de la traidora puerta (traidora, porque aparece orlada de flores y laureles) que conduce á la decadencia, á la postración, á la inutilidad.

La corrida de hoy constituye un hecho nuevo en la historia de nuestros toreros.

Como la coleta se lleva atrás, es muy difícil verla encanecer.

Frascuelo ha tenido ese acierto, y su retirada es tan hábil y oportuna, que todavía hemos de ver el siguiente tema puesto á discusión en la sección de Historia del Ateneo de Madrid:

"¿Cuál ha sido más importante y trascendental, la retirada de Jenofonte con sus diez mil soldados, ó la de Frascuelo con sus diez mil onzas de oro?,

Porque, eso sí, Salvador se retira bien acompañado. Si buena coleta se corta, buenas peluconas le quedan.

Esta metamorfosis (siempre dentro del orden capilográfico) podría ser asimismo objeto de curiosa disertación; y el que quisiera remontarse á más altas disquísiciones, tendría motivos para hacerlas muy interesantes estudiando á la par el "valor, personal de Frascuelo y los "valores, que ha adquirido con él.

Carlyle, el gran pensador inglés, ó, mejor dicho, el gran vidente, ha dicho que todavía en nuestros tiempos "el valor es un valor."

Su célebre "Valour is still value, à nadie puede aplicarse mejor que à Frascuelo; y si à Salvador no le estorbase el inglés como de fijo le estorbará—esa frase sería un bonito lema para la caja en donde guarde el valeroso matador su preciada trenza.

¡Trenza que desmiente y echa abajo las leyes fisiológicas, porque los cabellos que la forman no tienen sus raíces en el occipucio, sino en el corazón!

> ...Non ha forza il braccio se dal cor non la prende,

ha dicho Monti (el poeta italiano, no don Jenaro el astrónomo); y lo propio puede decirse de la coleta de *Frascuelo*.

Su importancia viene dal cor.

Ténganlo presente los principiantes que ahora empiezan á llevarla, y sepan que antes de dejarse crecer el pelo, hay que dejarse crecer el corazón.

La Escritura lo ha dicho, y no viene mal la cita, ahora que hay presbíteros, como el sochantre de Granada, que se meten á picadores de toros: "Qui observat ventum, non seminat; et qui considerat nubes, non metet."

Lo cual, puesto en romance para los profanos, viene á significar que "no se pescan truchas á bragas enjutas."

Embraguetándose, y ensangrentándose las bragas, ha llegado Salvador Sánchez al apogeo en que hoy le vemos, teniendo á todo Madrid pendiente de su coleta.

Entre el vulgo ha corrido la especie de que un banquero ofrecia por ella diez mil duros.

¿Cuántas horas de trabajo representa esa cantidad para un bracero?

He ahí un capitalista—si la especie es cierta—que sabe lo que se hace.

Con ese rasgo de frascuelismo se gana de un golpe toda la voluntad y simpatías del proletariado.

Del proletariado... frascuelista.

Mayo de 1890.





CONSULTA PÚBLICA

Ja que no pude ayer echar la tarde á toros, la eché á hombres públicos.

Deseoso de conocer la opinión de algunos de ellos acerca de la retirada de Frascuelo, y per suadido de que á mis deseos responderían justamente la amabilidad de aquéllos y el interés del público, les he consultado uno por uno. A renglón seguido va el resultado de la consulta; siendo de adver-

tir—en descargo de mi probidad profesional—que estoy dispuesto á rectificar todo error de transcripción.

* *

Todo es desolación y acabamiento. No puedo ponerme luto por el fin de la vida taurina de *Frascuelo*, porque lo llevo ya por el fin del sistema parlamentario. Sin embargo, me he enlutado por dentro... Me he bebido un frasco de *La reina de las tintas*.

ANTONIO MARÍA FABIÉ.

Quid interest recessus Frascueli? Quod interest Hispaniæ est ingressus meus academicus. Depilatus Salvator, comatus Commeleranis. Aster mortus novus surgit. Abest adsum.

F. COMMELERÁN.

Humorada.

Si no hubiera tijeras ni barberos que cortaran la trenza á los toreros, mucho más duraria la española y valiente toreria.

R. DE CAMPOAMOR.

¡Otro que se marcha! Todos se van antes que yo. ¿Estaré destinado á acabar con toda la humanidad? En tal caso, los aficionados no deben echar de menos á Frascuelo. Mato yo mucho más que él.

PRÁXEDES M. SAGASTA.

Ayer Bismarck; hoy Frascuelo; todos se van, menos yo. ¡Tómeme cualquiera el pelo! Pero ¿cortármelo? ¡No!

TRINITARIO R. CAPDEPÓN.

Yo sé por qué exhalan—aroma las flores; yo sé por qué vuela—tan alto el condor; yo sé otras mil cosas—y... ¡no sé los pelos que había en la trenza—del gran Salvador!

José Zorrilla:

¿Queréis que renuncie á la emisión de billetes del Banco de España? Pues bien, autorizadme para hacer una emisión de pelos de la coleta de *Frascuelo*. Ya sé que la idea es "peliaguda"; pero tampoco me negaréis que es "salvadora."

M. EGUILIOR.

Siempre he sido lagartijista, y siempre he tenido á Rafael por el único. Sin embargo, convenía que hubiera un *Frascuelo*. El frascuelismo era lo que llamamos en política la oposición de su majestad.

F. ROMERO ROBLEDO.

¡Oh tabacos! ¡Oh palmas! ¡Oh alegrías de los pasados días! ¡Oh pases! ¡Oh estocadas! ¡Oh Frascuelo! ¡Oh gloria! ¡Oh trenza! ¡Oh pelo!

G. NÚÑEZ DE ARCE.

Votado ¡ah! el sufragio universal, ¿qué le quedaba que hacer al Alcídes del toreo? Retirarse, como yo, á escribir la Historia de España. Y aquí me asalta una duda... ¿Preferirán este otro historiador los editores?

EMILIO CASTELAR.

¡A la Academia con él!

MIGUEL DE ESCALADA.

Al día siguiente de mi célebre artículo sobre la Lenta, pero continua desaparición de la media luna en la culta Europa, se presentó Frascuelo en público con una media luna de esmeraldas colgando de la cadena del reloj. ¿Era un homenaje que me tributaba? ¿Era un agravio que me hacía? ¿Apoyaba mi tesis? ¿La desmentía, por el contrario? Ahora que se ha retirado á la vida privada, renunciando á rivalizar conmigo, creo llegada la hora de que los estadistas diluciden y esclarezcan este punto oscuro de la política contemporánea.

EL VIZCONDE DE CAMPO GRANDE.

¡Sépalo España ¡Sépalo Europa! ¡Ya hay uno menos que me haga sombra!

A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Mayo de 1890.

